

EL ¡GABON!

DULCÍSIMO nombre. ¡Qué recuerdos me trae!
Bien es sabido, y al final volveré a ocuparme de *Gabon*, que esta palabra, o, por mejor decir, locución o palabra compuesta, procede de *Gaba-ona*, noche buena. Después, por contracciones sucesivas, quedó refundida en *gabón*, que emplearnos como término corriente de cortesía para dar las buenas noches, y cuando nos referimos al *Gabon*, con letra inicial mayúscula, quiere decir la Noche-Buena.

Y dicho esto a manera de presentación o exordio, cuyo alcance se comprenderá en la pregunta que pongo al terminar este festivo trabajo, dará la explicación quien pueda, sepa o quiera.

Pero ya el *Gabon*, la Noche-Buena de entre los vascos que habitamos en las urbes, aun dentro de nuestra misma tierra, no es como antes.

De aquellos *našimientos* que se ponían en casa de D.^a Belén de Queheille, en la calle Mayor, Martínez Baños (Embeltrán) y de las familias de Soraluze-Bolla (San Jerónimo), no queda más que el recuerdo.

Hace unos doce o quince años, el Club Cantábrico puso en sus salones un notabilísimo Nacimiento *modernizado*. Allá, aparte de las figuras tradicionales del Portal santo de Bethlem, a cuyas inmediaciones llegaba un tren, precursor del que ahora existe, un regimiento de soldados de plomo, guardia negra del feroz Herodes; allá, un destroyer cruzando el río; allí, hermosos edificios longitudinales aunque de poca altura y que parecían cuarteles de Intendencia; allí, por fin, el Observatorio del Padre Orcolaga, comunicando desde Igueldo por hilo directo con el Palacio de la Diputación de Guipúzcoa. Esa genialidad del simpatísimos Club, fué muy celebrada y muy celebrado también

después, el rasgo de ceder el famoso Nacimiento a la Santa Casa de Misericordia, para recreo de los pequeñuelos del Santo Asilo.

¡El Club Cantábrico siempre fiel a sus tradiciones generosas!

Ahora, aparte de los nacimientos que se exponen en casa de Monseñor Irazusta, Alzaga y en las iglesias, no sé si hay algo más en este sentido.

El que se coloca en la Residencia de los PP. Jesuitas, es de lo mejor que he visto, no sólo por la riqueza de detalles y efectos sorprendentes de luz, sino que también por la proporción de las figuras en relación con la altura de las casas. Porque hay que ver, en cuestión de *našimientos*, qué cosas se observan: por lo general, aparte del Niño Jesús, que escasamente coge debajo del Portal, la Virgen María, San José, el asno y la vaca, tienen que quedarse fuera. No caben dentro. Cualquiera de estas figuras es más alta y más ancha que el modesto techado bajo el cual vino al mundo, nuestro Redentor.

Una de esas desproporciones, en la que más se incurre, es en el grupo que simula cuando María y San José van buscando hospedaje. En esa casita, y en cuyo tejado está *ien̄te pōen̄te* un gato, se ve al posadero salir a la ventana, mirando hacia abajo para decir a los augustos peregrinos, que no hay *hueco*: las figuras exteriores, sin embargo, alcanzan a la altura del primer piso.

¿Y cuestión de fabricación de esas figurillas tan frágiles? Pues, según estén modeladas en Valencia o Barcelona, llevan los trajes regionales, como le sucede al relatado posadero, que tiene la cabeza cubierta con una barretina catalana o con un gorro *valenciá*.

En esta forma, si se fabricasen figurillas en Andoain, o en cualquier pueblo de Guipúzcoa, las vestiríamos con *abarcas*, *mantarras* y *galtzas* o *bracas* con pretina, estilo de la guardia civil en traje de gala, y con boina encarnada como los miqueletes.

Por eso, eran más dignos de admirar los nacimientos que hace años se fabricaban en Alemania, y, que según el precio que uno quería poner, como se dice en las tiendas, así era de más o menos variación y lujo, pero todo ello bien proporcionado y vestido con ropajes de la época.

Para terminar con los «Nacimientos», he de recordar que hace ahora de cuarenta a cuarenta y cinco años, y aun antes de la guerra civil, cuando estaban en su apogeo los de D.^a Belén, Martínez y Bolla, en los que se veían, especialmente en estos dos últimos, y bastante

proporcionado todo ello, molinos, cascadas y lagos (aunque sin barcos como el del Club Cantábrico), se formaban verdaderas caravanas de muchachos que iban a visitar por grupos las instalaciones, y que entre los jóvenes visitantes, no faltaba algún granujilla que, con mucho disimulo, pretendía llevarse una que otra figurilla, pero no contaba el *coitao* que los amos de la casa conocían estas tretas, y apostado detrás del biombo, o *esfera celeste* del nacimiento, había sirviente o alguien que al atrevido mozalbete daba soberbio *cañazo* con un palo o *arbasta*.

En cuanto a los Nacimientos portátiles, con «cristal de aumento» para mirar, y llevado por dos o cuatro niños, esa sencilla y buena, cuando menos, tradicional costumbre, va desapareciendo, o cuando menos, atenuándose. Esta reducción obedece a que nos vamos *ilustrando*. Es, sin duda, más noble y digno, el echárselas de borracho o estarlo y pasear su *merluza*, aullando, vociferando y blasfemando... que de todo hay, costumbre que han implantado y nos han importado otras gentes que no son de aquí, para las fiestas de Noche-Buena y Navidades.

Y no se contentan estos degenerados con hacer cínico alarde de su falta de ingenio y su exceso de alcohol, sino que en muchas ocasiones se solazan en perseguir estúpidamente a las pobres criaturas que festejan en forma tradicional el clásico *Gabon*, y aun intentan destrozarles los modestos *našimientos*, fruto de tantos afanes y sacrificios infantiles. Esto, repetimos, ha contribuido a que vaya reduciéndose de año en año el número de *našimientos* portátiles, que daban antaño una nota tan simpática al *Gabon* donostiarra.

Otro aspecto infantil de la clásica fiesta lo constituían, y aún perdura la costumbre, los grupos de niños que iban por las casas cantando apropiados *zortzikos*, acompañados de tambores y panderetas, para terminar con el consabido *¡agirando!*, corrupción evidente del castellano aguinaldo.

En el repertorio de estos *mukizus* filarmónicos, figuraba, entre otros cantares, más o menos pintorescos, la oportunista copla

Ate chokuan ollar bi
batak bestia dirudi.....

y si la dueña de la casa había correspondido con la proverbial largueza de las familias donostiarras. terminaba con esta encomiástica frase:

Eche ontako echekoandriak
Ama Birjiña dirudi.

pero si el resultado del concierto consistía en un destemplado *utikan*, entonces el final lo era del siguiente calibre:

Eche ontako echekoandriak
atso sorgiñ bat dirudi.

Seguía a este apóstrofe la inevitable huída, con gritos, risas y general algazara, manifestándose así, desde la infancia, aquel humorismo cascabelero, patrimonio inconfundible de los viejos donostiarra.

Si no en esta Ciudad, en Tolosa y alguna otra localidad, adoptaban estos grupos infantiles una forma de comparsa, gracias al atavío con que se disponía a los niños. Llamábaseles *art̄sai-andres* y su mismo título indica así el vestuario, como el carácter de las pequeñas comparsas. Todavía en el día se ven en Tolosa *art̄sai-andres*, ataviadas con exquisito gusto que realza la belleza infantil de los tiernos cantores de villancicos.

Había también antes en Donostia otras costumbres tradicionales y de cultura, para las vísperas de Navidad y Santos Reyes.

Sin idea ninguna de lucro, como saludo a Sociedades y familias, en *Gabon e Iru errege bespera*, salía un grupo afinado de cantores, pertenecientes al primitivo Orfeón Donostiarra, que fundó el *maisuba* Santes-teban, con composiciones vascas propias del día. Esto ocurría allá por los años 1865 al 1870.

Hemos dicho que iban a las casas sin ánimo de lucro, pero no debe entenderse por ello que no fuera correspondida la delicada atención de los cantantes, pues las distinguidas familias, objeto de tal obsequio, esmerábanse en agasar a aquéllos con pastas y licores.

Por la misma época, y posteriormente también, hasta hace unos treinta años, se organizaban para las mismas festividades, alegres charangas y afinadas orquestillas, como aquella inolvidable de *La de los ocho* y de las cuales sólo queda mi querido amigo y paisano y primer maestro de violín, Clemente Ibarguren, que continúa hoy de profesor del instrumento de las cuatro cuerdas, en el Conservatorio de Música de Barcelona.

Aquellas simpáticas agrupaciones, de diez o doce músicos, incluso el *cantor*, se nutrían de *zortzikos*, *pastorelas*, *pasacalles*, etc., que las escribían *ad-hoc*, o sea para los elementos con que se contaba (y por

eso *salía bien todo*), los Santesteban, Saiz, Sarriegui, Soraluze, etc., y la recaudación se liquidaba en un *afari-merienda* o cena.

Hoy, especialmente desde 1888, se va disipando todo eso. En cambio, se disipa, en otro sentido de la palabra, dando cencerrada, calificada por ellos de serenata, por ilustres murgas compuestas de un clarinete, cornetín y bajo... y es que nos hemos *ilustrado*, es decir, nos hacen la caridad de *ilustrarnos*, los venidos de fuera, y así resulta ello.

Para terminar, y esta vez va de veras; después de derramar unos *malkos* sobre cosas que no volverán, me ocurre preguntar lo siguiente, y aguardo sentado la contestación:

Bien es sabido que *Gabon* procede de *Gaba-ona*. Ahora bien, ¿de dónde procede que se llame *Gabon*, un poblado que existe en la misión católica del Congo Francés?

CASHO
